



## 75 Aniversario del Patronazgo de Nuestra Señora del Lledó



### Joaquín Campos Herrero

Doctor en Filosofía e Investigador sobre la historia del Lledó

Según la tradición local fue en 1366 cuando Perot de Granyana, labrando con la yunta de bueyes, encontró en la raíz de un lledoner una pequeña figura de alabastro, de apenas 6 centímetros de altura, identificada con la imagen de la Virgen María. Por el lugar don-

de fue encontrada, a los pies del árbol, recibiría el título del Lledó. En 1979, el profesor Campos Herrero identificó a la Mare de Déu del Lledó con la diosa Istar, relacionada con la fertilidad de la tierra. El estudio cuestionaba la historicidad de la leyenda.

# «La figura del Lledó fue aceptada en el cristianismo por el valor sagrado que poseía»

MANUEL CARCELLER

—¿Qué le llevó a usted a interesarse por la investigación en el tema del Lledó?

—Una sensibilidad crítica por los temas de la religiosidad popular. Por aquel tiempo era colaborador de ISPA, en Barcelona, y alumno de la Escuela de Estudios de Sociología Religiosa de la Sorbona. Me percaté de que la pequeña figura venerada como Mare de Déu del Lledó no tenía nada que ver con el resto de la iconografía cristiana. En consecuencia comencé a formular hipótesis coherentes sobre las razones de su veneración en el seno de la Iglesia.

—¿Cómo llevó a cabo su investigación de la figura?

—Inicialmente partí de unas diapositivas que obtuvo Paco Brevia. Tras desmenuzar la imagen en pequeños fragmentos, al proyectarlos, resultaron altamente reveladores. Conté también con las orientaciones de Alejandro Díez Macho, de quien había sido alumno en Ciencia y Biblia, y que entonces trabajaba directamente los papiros del evangelio de S. Juan. También me fueron de gran ayuda las orientaciones del Dr. Blanco Freijeiro, orientalista que presidía una sección del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

—Usted defiende que la troballa de la imagen de Lledó no fue un hecho real, pero el cronista Sánchez Gozalbo ya insinúa lo mismo.

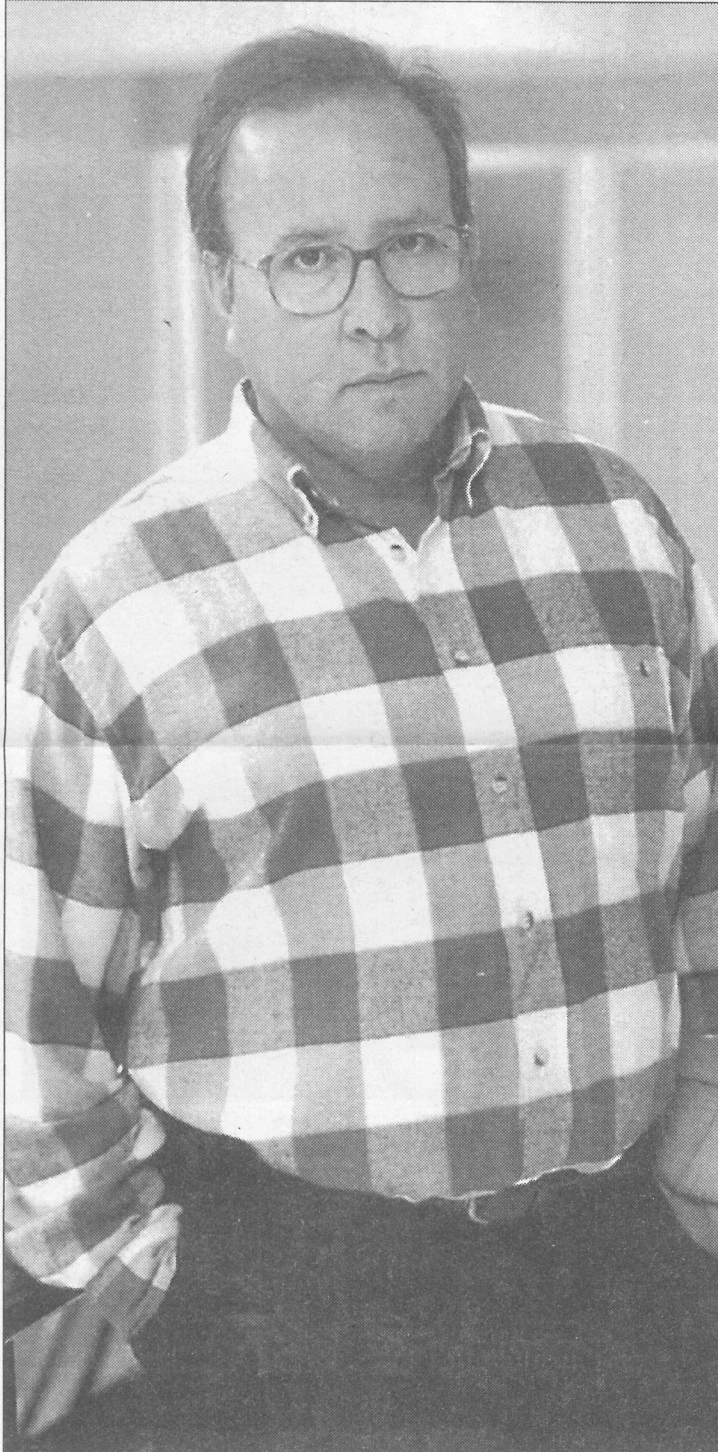
—Sí, D. Ángel afirmó de forma contundente que el referido texto era un documento apócrifo, y que, con toda probabilidad el *Llibre del Bé i del Mal* no había existido nunca.

—¿Qué interpretación cabe pues dar a elementos como Perot de Granyana, el lledoner o la piedra de la troballa?

—La leyenda del hallazgo pertenece a un género literario que arranca de la Alta Edad Media y contiene una serie de elementos simbólicos pertenecientes a un lenguaje hermético, que tenía su razón de ser en el pasado. Todos ellos apuntan hacia un culto femenino de la fertilidad, situación muy reiterada y archiconocida para la fenomenología religiosa.

—¿Qué referencias apoyan que el hecho de Lledó es anterior a 1366, considerada como fecha de la troballa?

—Mantener siempre la referencia a 1366 resulta perturbador para aproximarse a la historia de este culto. Es más importante ensanchar la mirada a la coyuntura de la piedad religiosa del momento. No hay que permanecer ciegos o pegados a la propia letra, cuando se nos ofrecen documentos como aquel en que los jurados de la villa recuerdan el patronazgo que ejercen sobre Lledó desde tiempos de la Conquista, desde



Joaquín Campos Herrero.

tiempos inmemoriales.

—¿Considera que la imagen de Lledó siempre ha tenido carácter religioso, incluso antes del cristianismo?

—Efectivamente, es la representación de una deidad femenina. En el antebrazo lleva un jeroglífico compuesto por dos rombos, que puede leerse como Istar, divinidad muy difundida en la zona de Oriente Medio. Por sus dimensiones parece apta para haber sido venerada como una deidad doméstica —cuestión harto frecuente—. Las «venus» o las «isthars», como también se les llamaba, solían colocarse bajo el pavimento, tras las puertas de las casas, o en pequeños altares donde recibían luces, incienso y otras ofrendas. Eran también objeto de abluciones sagradas...

—¿Cómo una imagen tan poco relacionada con la representación convencional de María ha sido identificada con la Virgen?

—En toda esta dinámica hay una cuestión fundamental que me parece irrefutable. Dadas las características de la figura y en atención a las formas con que históricamente se ha representado a la Virgen, nadie, con un cociente intelectual normal, hubiera podido relacionar esta representación con una figuración de la Madre de Dios. Por tanto, debió llegar al cristianismo —aquí o en otro lugar— respaldada por un prestigio devocional importante. Y en momentos en que se dieron no pocas reconversiones de cultos arcaicos pudo ser aceptada, más que por su forma, por los conceptos sagrados de que era

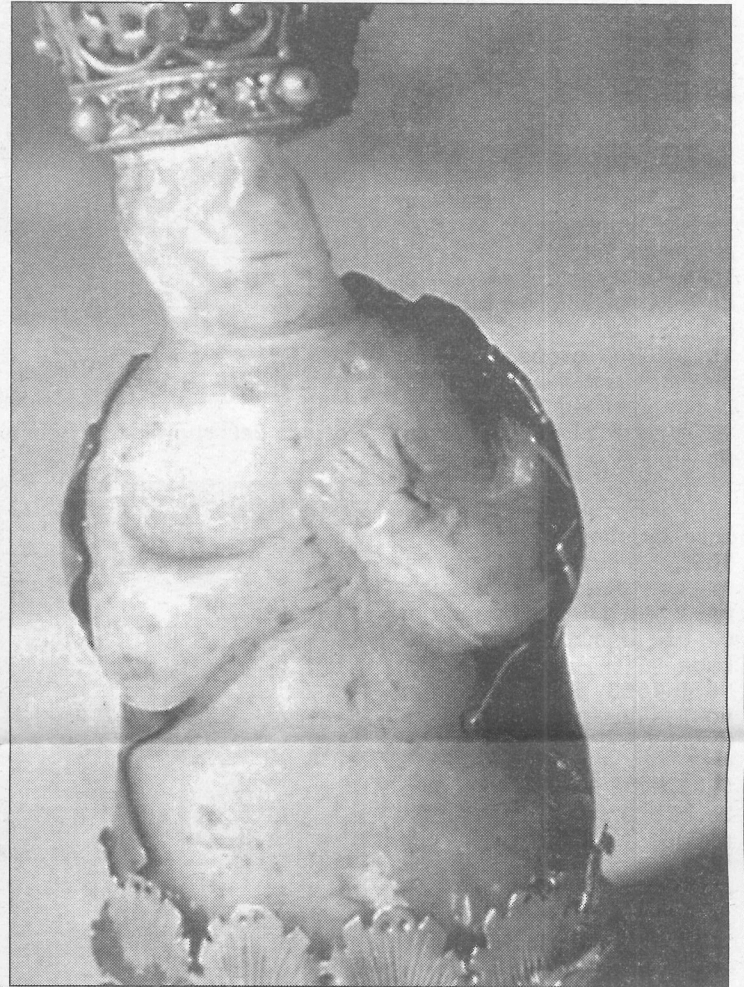


Imagen frontal de la Mare de Déu del Lledó.

D. CASADO

portadora.

—¿Qué significan los jeroglíficos de la imagen?

—La imagen tiene jeroglíficos. El trabajo de Paco Brevia fue genial para dar con ellos. Más tarde, en un estudio con una buena dosis de malicia contra lo que yo había publicado, se hizo un nuevo trabajo fotográfico con la imagen, pero la fuerza del flash veló esos detalles. Algunos personajes, desde la propia ignorancia, se dedican a negar la existencia de estos grafitis; pero ahí están. Dos de estos personajes han persuadido al prior de la Basílica, para hacerle retirar algunos comentarios sobre los jeroglíficos que debían aparecer en una publicación sobre Lledó de la Conselleria de Cultura.

Las diminutas inscripciones se refieren a conceptos como «madre», «diosa» «resplandeciente», «gloriosa», «don», «dicha», «poder»... aparte de las numerosas swásticas que, como talismán para apartar el mal y atraer el bien se reparten por todo el cuerpo. Se trataba de una costumbre que permitía incidir sobre las deidades sus propios epítetos.

—¿Cómo podemos explicar la supervivencia de la imagen en una época tan iconoclasta como la musulmana?

—Hay muchos tópicos que no aguantarán el rigor objetivo de nuestra historia. Podríamos recordar la actitud tolerante de

los musulmanes, que tan significativamente recoge el llamado Pacto de Teodomiro de Gandía; y el hecho del nombramiento del obispo de Tortosa como Señor de estas tierras y sus habitantes, entre los que se hace mención expresa de los cristianos; antes de la conquista del Castell Vell. Mi respuesta es tan limitada como la propia pregunta. ¿Cree usted que la supuesta furia iconoclasta de los almohades sería superior a la de los milicianos que atacaron el Lledó en el verano del 36?...

—En 1982, cuando participó en las excavaciones arqueológicas, ¿descubrió elementos que le reafirmaron en su teoría?

—Las excavaciones fueron muy reveladoras, por eso se echó tierra encima tan rápidamente. Y por eso, desde algunos círculos de estudiosos, partidarios de la veracidad de la leyenda, se evita nombrarlas. Nunca se menciona nada de lo que allí apareció, ni tampoco se les intenta encontrar significado posible alguno, en relación con la antigüedad religiosa del lugar.

—¿Qué consecuencias tuvieron sus artículos sobre los elementos míticos de la Mare de Déu del Lledó?

—Muchas. Pero sobre todo contribuyeron a plantear unos interrogantes que permanecían dormitando tras el velo que supone la leyenda.